

Leipzig-Barcelona

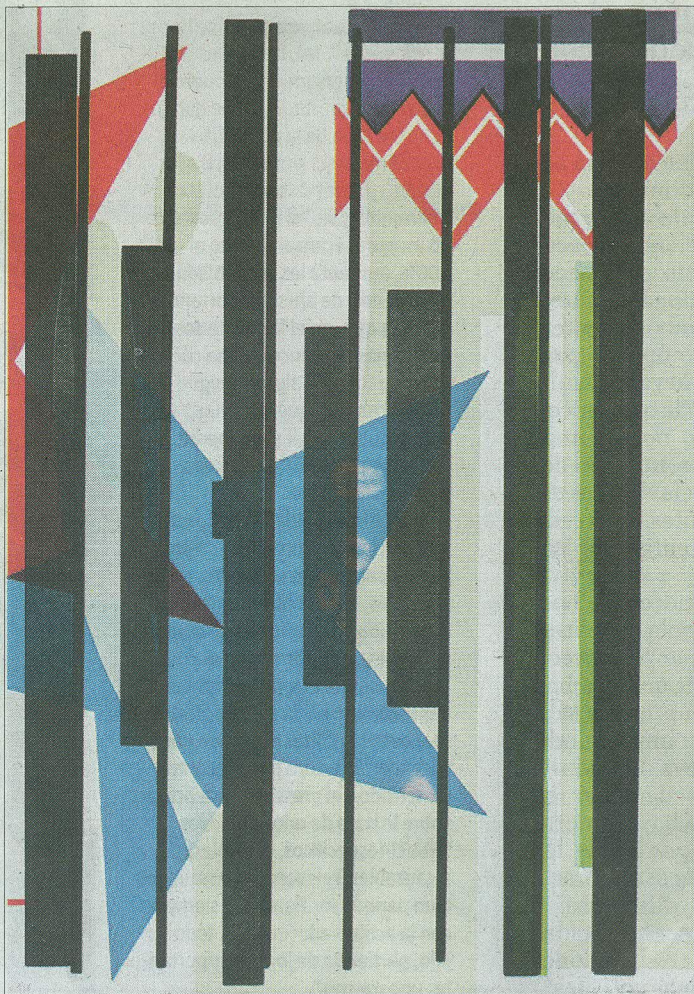
Juan Bufill

Leipzig y Barcelona tienen buenas cosas en común y que comunicarse mutuamente. Coinciden en una importante tradición en industria editorial, imprentas y artes gráficas, en ambos casos superiores y anteriores a las de las actuales capitales políticas, Berlín y Madrid. También han coincidido en la tradición de la industria textil y en la posterior necesidad de reconversión de fábricas antiguas. Y son dos capitales del arte metarrealista (de Neo Rauch a Gino Rubert, Samuel Salcedo, Marcos Palazzi o Sergio Mora).

La exposición *Grafik Barcelona-Leipzig*, organizada por Círculo del Arte y comisariada por Maribel Mas, presenta hasta final de junio una selección de obra gráfica original contemporánea sobre todo abstracta realizada en distintos talleres de ambas ciudades. La muestra transmite vibraciones positivas por distintos conceptos. Su núcleo es una selección de obras realizadas en un nuevo y

enorme centro de creación, producción y difusión de arte actual, la Leipziger Baumwollspinnerei. Desde una perspectiva barcelonesa, este centro nos puede parecer modélico, un modelo que imitar, tal vez. Se ha convertido la que antaño fue la hilatura de algodón más grande de Europa continental en un centro de arte que reúne cien estudios de artista (comenzando por el del ya célebre Neo Rauch), once galerías, otros espacios expositivos, diversos talleres de arquitectura, moda, joyería y diseño, varias imprentas, un centro para la danza y las artes escénicas y una empresa especializada en materiales y suministros de arte.

El contacto entre artistas de distintos registros y generaciones tiene un gran potencial creativo, y ello se aprecia en las obras realizadas y firmadas por varios artistas, en un equivalente gráfico de lo que en música representa una jam-session de jazz. En el aspecto técnico, digamos que algunos talleres son capaces de imprimir obras de 150 por 300 cm.



Obra gráfica de Ronald de Bloeme (2014).
Precios: de 240 a 14.000 euros